

REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE PASIÓN (PALMA) ~ 10 de abril de 2020

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Semana Santa - tiempo y espacio sagrados. Hoy entramos en la Semana Santa, un período de siete días que nos lleva a través de la pasión y muerte de Jesús hasta la Resurrección de Jesús el Cristo. Se trata de una Semana tan familiar para nosotros que es fácil darla por sentada y limitarse a seguir el ritmo de las ricas liturgias.

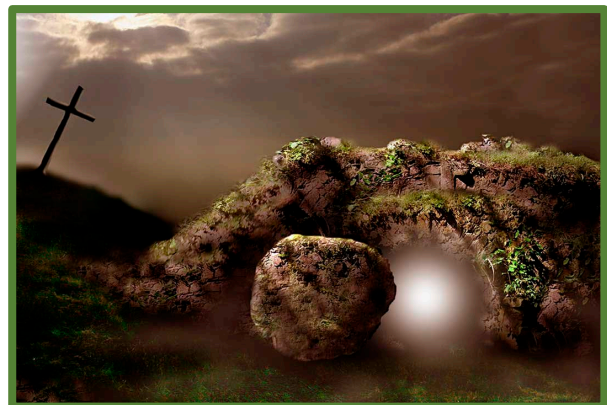
Tiempo santo – todo tiempo es santo, pero hay momentos en el tiempo que son especialmente preciosos. La Semana Santa es un tiempo de siete días con Jesús descansando en la tumba el sábado, el séptimo día. Después de ese día, Jesús resucita de entre los muertos y surge una nueva vida. Reflexionamos que los seis días de la creación descritos en el libro del Génesis van seguidos del séptimo día de descanso. Dios descansa mientras el cosmos nace y surge nuestro mundo. Tanto el primer acto de la creación como la nueva creación que surge con la muerte y resurrección de Jesús están hilvanados con los mismos temas: la palabra, la luz, el agua y los vivos.



La palabra de Dios se pronuncia simplemente: "Hágase. ." y el cosmos (los cielos y la Tierra) se hace realidad. En los seis días que conducen a la nueva creación, Jesús habla poco con sus últimas palabras, también tan sencillas: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23,46), y "Consumado es" (Jn 19,29). La luz es creada a partir de las tinieblas como primer acto de Dios en el Génesis; la luz del sol se apaga cuando Jesús muere (Lc 23,45) y se restablece cuando Jesús se levanta en el amanecer del día de la

resurrección. El cirio pascual se enciende en la Vigilia Pascual para marcar este retorno de la luz.

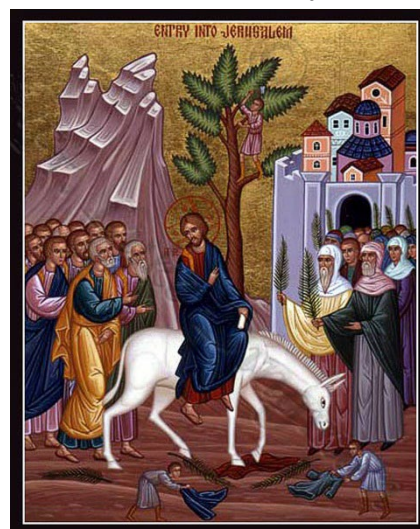
El agua está presente desde el principio de la creación, pero es cuidadosamente integrada por Dios en la creación de los cielos y la Tierra. Jesús lava los pies de los discípulos en la Última Cena, signo de la inclusión de todos en la comunión de toda la creación. Como se describe en el Génesis, la vida se crea, primero con las plantas y los árboles, luego los peces del mar y las aves del cielo, después los animales (salvajes y domésticos) de la tierra, y luego los seres humanos. En el relato de la Semana Santa, la bienvenida a Jerusalén es anunciada por un pollino y ramas de palma, Jesús cambia el pan y el vino (frutos de la Tierra), el gallo canta para recordar a Pedro su negación, Jesús es coronado de espinas, es clavado en una cruz de madera y es enterrado en el sepulcro protegido por la piedra. Las criaturas de la tierra acompañan a Jesús en cada momento de los siete días.



Dios descansa el sábado, haciéndolo "bendito" y "santificado" (Gen 2,3). Jesús muere en la tarde del sábado y descansa en su tumba durante el sábado. Este día bendito y sagrado marca la aparición de una nueva vida, por primera vez en la creación del universo, y una vez más cuando Jesús se prepara para su resurrección y la promesa de la resurrección para todos.

La creación marca la primera encarnación de Dios cuando el amor de Dios se desborda en la realidad creada del universo y de la Tierra y sus creaciones. Jesús, en la encarnación de Dios en forma humana (Fil 2,7), marca una nueva creación, una nueva luz y nuevas conexiones entre todas las criaturas de la Tierra.

El espacio sagrado – todo el espacio es sagrado, pero hay espacios que nos acogen en un abrazo especial en momentos especiales. En esta Semana Santa, Jesús recorre el camino hacia Jerusalén, se detiene en Betfagé y Betania, monta en un pollino en el camino hacia Jerusalén, celebra la Última Cena en el aposento alto de la casa de Jerusalén, se lamenta en el Monte de los Olivos, es traicionado en el Huerto de Getsemaní, es llevado a la casa del sumo sacerdote y condenado en el tribunal de Pilatos y luego en el palacio de Herodes, lleva su cruz por el camino del Gólgota y es enterrado en la tumba excavada en la roca. La tierra está presente en el sufrimiento y la muerte de Jesús, y estará allí para acoger su resurrección.



Reflexionemos más sobre dos de estos espacios sagrados: la mesa y el camino. La mesa se ha convertido en un símbolo de inclusión. Es un signo universal de la reunión de personas para comer, para celebrar, para estar en comunión. Un signo del amor salvador de Dios por el pueblo elegido es la invitación al banquete: "En este monte, el Señor de los ejércitos hará para todos los pueblos una fiesta de ricos manjares, una fiesta de vinos bien madurados" (Is 25,6). Puede ser un signo de inclusión radical si decidimos que lo sea. Los tres primeros signos del seguimiento de Jesús, nombrados en la parábola de Jesús en Mateo 25, lo explicitan: "Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis" (Mt 25,35). En la mesa de la Última Cena, Jesús hace la misma conexión con el pan y el vino y el lavado de los pies de los discípulos. Jesús es conocido y condenado por "comer con recaudadores de impuestos y pecadores" (Lc 5,30).



En esta Semana Santa, Jesús recorre dos caminos muy diferentes: el camino hacia Jerusalén, donde la gente lo alaba agitando ramas de palma y gritando Hosanna, y el camino hacia el Gólgota, marcado por el acarreo de su cruz y los encuentros con Simón y las hijas de Jerusalén. En el camino hacia Jerusalén, Jesús acepta las alabanzas de la gente, aunque sabe que no durarán. En el camino hacia el Gólgota, Jesús comparte su sufrimiento y dolor con Simón de Cirene, que se ve obligado a llevar su cruz con él, y con las mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Su respuesta a ellas es sorprendente: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras y por vuestros hijos" (Lc 23,28).

En estos días en los que vemos el sufrimiento que experimentan tantas personas con la pérdida de especies cada día, la pandemia del COVID y el sufrimiento del pueblo de Ucrania, podemos entender por qué las hijas de Jerusalén se sintieron tan impotentes ante el sufrimiento de Jesús. No nos resulta difícil entender por qué Jesús gritó las palabras del Salmo 22: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Richard Rohr ofm nos da esperanza con sus palabras: "Cuando el peso del sufrimiento del mundo se cierra a nuestro alrededor, podemos fácilmente sentirnos asfixiados por la pena y el dolor. ¿Qué pasaría si en esos momentos nos acercáramos para conectar con los demás? En la pena y el dolor,

juntos. No solos. Juntos". Sigue estas palabras con un poema reflexivo, ["No se puede llevar solo"](#):

¿Cómo no sentir conmoción o rabia por lo que está sucediendo
a la gente de Ucrania.
Mientras vemos su sufrimiento desarrollarse en tiempo real
desde una distancia injusta?
¿Quién de nosotros no se siente inepto o impotente ante tal maldad manifiesta? En esto, al menos, estamos unidos.
Nuestras divisiones partidistas parecen ahora pequeñas y triviales.
Recordad lo que enseñamos: tanto la maldad como la bondad son
ante todo, fenómenos sociales.
El Cuerpo de Cristo es crucificado y resucitado al mismo tiempo. Que podamos permanecer fielmente
dentro de estos dos misterios (contemplación).
En solidaridad amorosa, cada uno de nosotros

soporta lo que nos corresponde,
el peso injusto de la crucifixión,
en la esperanza expectante de la transformación de Dios.

Que seamos conducidos a hacer lo que podamos en cualquier nivel (acción)
¡para crear la resurrección!

El pueblo de Ucrania tiene mucho que enseñar al mundo



Domingo de Ramos

Ivan Tvorozhnikov

Concluimos nuestras reflexiones en este Domingo de Pasión con las palabras iniciales de la Liturgia de la Palabra del libro de Isaías: "El Señor Dios me ha dado lengua de maestro, para que sepa sostener al cansado con una palabra. Mañana tras mañana Dios despierta - despierta mi oído para escuchar como los que son enseñados" (Is 50,4). Este verso fue utilizado para describir a Catalina McAuley por las hermanas que escribieron en sus anales después de su muerte. El verso tiene un significado especial para nosotros al comenzar esta Semana Santa. En estos tiempos de sufrimiento y dolor, ya sea a nivel mundial por la pandemia o la guerra en Ucrania o a nivel local en nuestras vidas personales, nuestro Dios nos invita a "escuchar como los que son enseñados" y luego, enseñados y alimentados por la palabra de Dios, a sostenernos mutuamente con una palabra.

Durante los primeros días de esta Semana Santa, te invito a elegir una imagen del tiempo o del espacio asociada al sufrimiento y la muerte de Jesús (la palabra, la luz, el agua, uno de los vivos de la Tierra, la mesa, el camino). Retén la imagen en tu imaginación y en tu corazón. Deja que Dios despierte tu oído para escuchar. Sorpréndete y deléitate con una nueva sabiduría. Entonces podrás sostener a otro con una palabra. ¿Quién es ese "otro" (humano o no humano) que necesita tu presencia de apoyo y misericordia? Confía en la confianza que Dios tiene en ti para ser esa presencia compasiva.

Adentrémonos ahora en el dolor y la esperanza de la Semana Santa, animados por este [poema-oración](#) de Roddy Hamilton:

que permanezcamos aquí para susurrar nuestros hosannas
a lo largo de esta semana en cada momento

cuando el mundo calle por la causa de Dios
que permanezcamos gritando el latido
el latido del hosanna que marca el ritmo de esta semana
en el sonido del pan partido
escuchemos el hosanna roto aún creemos en el camino del amor
en el sonido de las monedas que se cuentan
escucha el hosanna traicionado aún confiamos en la elección del amor
en el retorcimiento de la corona de espinas
escucha el hosanna torturado todavía creemos en el camino del amor
en el sonido de los latigazos, los treinta y nueve
escucha el hosanna flagelado aún confiamos en la elección del amor
en el sonido de los clavos martillados
escucha el hosanna crucificado todavía creemos en el camino del amor
en el sonido del silencio
escucha el hosanna vacío todavía confiamos en la elección del amor
que permanezcamos aquí para susurrar nuestros hosannas
a lo largo de esta semana, en cada momento
que permanezcamos contigo, oh Jesús
todavía creyendo, todavía siguiendo, todavía tus compañeros
y que las piedras permanezcan en silencio

